

**CAPITULO I**  
**La historia**





• Personal de DASU - Comodoro Rivadavia.

## Breve introducción

• A fines de 1988, la gran mayoría de las universidades del país - por convenio- tenían cobertura del servicio de salud por medio de la Obra Social OSPLAD (Obra Social para la Actividad Docente). Otras tantas, las más antiguas, habían avanzado en la creación de un sistema propio de obras sociales. Las universidades de Tucumán, Litoral y Corrientes que fueron pioneras en la creación de un sistema de cobertura propio; tiempo después se sumó Mendoza, Córdoba, Rosario y luego en la provincia de Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca, entre otras. Las primeras Universidades en incursionar en un sistema propio de salud, toman el modelo de las mutualidades y las Asociaciones de Socorros Mutuos de las primeras oleadas migratorias; italianos, españoles.

La Obra Social del Personal de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, se creó hace 25 años con el nombre D.A.S.U. (Dirección de Acción Social Universitaria) y fue la primera obra social universitaria de la Patagonia. Basada en los principios de solidaridad y equidad, desde sus inicios se

propuso: **a) Brindar prestaciones con la mayor cobertura en servicios de salud y b) Dar prestaciones sociales que beneficien a sus miembros.**

Nació bajo la gestión del entonces rector Dr. Manuel Vivas en diciembre de 1989 por inquietud de los empleados (autoridades, docentes y no docentes) de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco con el fin de suplir las falencias de su cobertura social. Aunque efectivamente comenzó a funcionar el **14 de marzo de 1990** y se toma esa fecha como la del aniversario.

La iniciativa surgió en Comodoro Rivadavia y fue aprobada y reconocida por todas las sedes de la Universidad. En simultáneo, entonces, se abrieron las puertas en Trelew y a los pocos días en Puerto Madryn y Esquel; mientras que en los primeros días de mayo de 1990 se inauguró la sede de Ushuaia. Fue un trabajo en conjunto de todos los empleados universitarios de todas las sedes. Al nacer como Dirección de Acción Social Universitaria, el 29 de diciembre de 1989 (Resol.R/1 N°404/89), esa denominación conformó la sigla D.A.S.U. De allí tomó su nombre cuando posteriormente se transformó en obra social. Esto ocurrió luego, cuando el Consejo Superior de la Universidad, la reconoció como obra social de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, el 28 de diciembre de 1990 (Res. C.S. N°193/90. Artículo 4°).

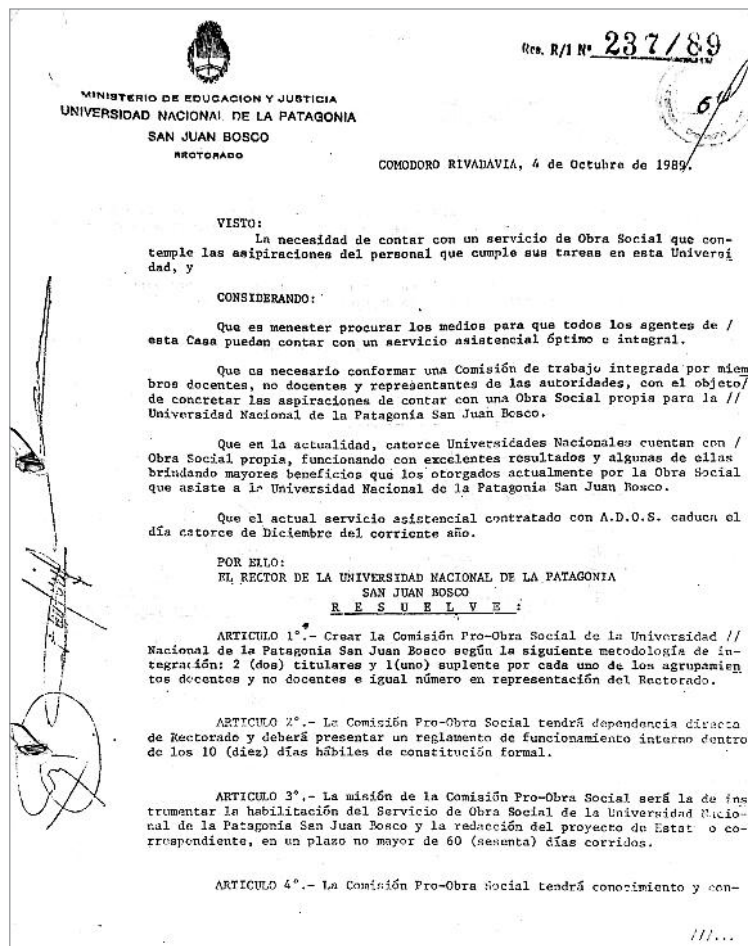
16

Han transcurrido 25 años desde su creación y los logros que ha alcanzado la entidad social permite posicionarse en el mercado de la cobertura de salud regional como una de las más sólidas. DASU cuenta hoy con 6.000 afiliados sumando todas las sedes donde funciona la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Sus servicios sociales incluyen farmacias, consultorios médicos propios, quinchos y jardín maternal.

Quienes han formado parte de su creación y aún permanecen en la institución sostienen que **DASU es el ejemplo de lo que los universitarios patagónicos pueden lograr trabajando juntos y con objetivos comunes** •

## Los primeros pasos

• Sobre finales de 1988 y como tantas Universidades Nacionales del país, la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco tenía por convenio la cobertura que proporcionaba el servicio de salud OSPLAD (Obra Social para la actividad docente), cuya prestación resultaba deficitaria. Entonces, por inquietud de un grupo de docente y no docente en 1989 se conformó una comisión pro obra social (Res. R/1 N°237/89) integrada por dos representantes titulares y un suplente por cada uno de los distintos claustros (docentes y no docentes) elegidos en asamblea e igual número en representación del rectorado. Integrada, en carácter ad honorem (Res. R/1 N°238/89), por los docentes Ing. Irene Cerruti, Prof. Guillermo Calahorra,



• Resolución que crea la comisión pro obra social.

posteriormente se incorpora (Resolución R/1 N°010/90- 31 de enero de 1990) el Prof. Luis Parache Chávez; los no docente Lic. Ana Donn de Vázquez, Sr. Julio Horacio Barrionuevo y el Ing. Francisco Montaruli. Por rectorado el Sr. César Herrera, Prof. Claudia Coicaud, y la Sra. Vera Kruger (ex gerente de SIMA-Sistema Integrado Médico Asistencial). El equipo estaría abocado a realizar una evaluación y estudiar la factibilidad de la creación de una obra social propia.

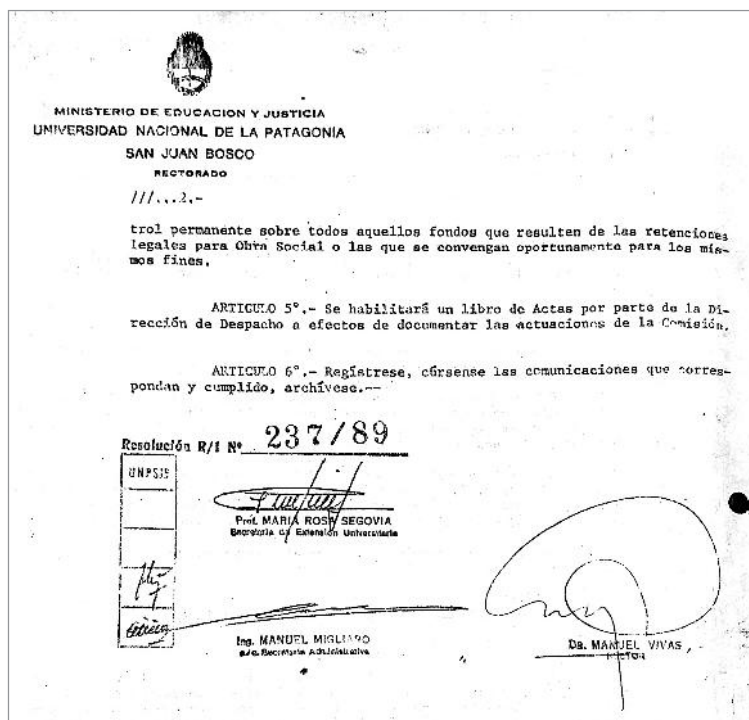
«Cuando había algún problema grande de salud, hacíamos colectas entre los compañeros de trabajo para ayudar a quien lo necesitaba», recuerda Francisco «Tito» Montaruli co

17

fundador de la obra social DASU y actual gerente. «En 1989 nuestra universidad dio de baja OS-PLAD con mucha incertidumbre desde el punto de vista legal y contrató la obra social ADOS. Se trataba de un convenio donde la cuota se ajustaba mensualmente por una unidad que se llamaba Galeno; una unidad que existía en el nomenclador nacional para calcular el valor de las prácticas médicas. Como ADOS debía pagar los servicios en función de esa unidad, vimos que no íbamos a llegar a fin de año porque la cuota aumentaba, pero los sueldos de los empleados de la universidad no lo hacían».

Como docente de la facultad de Ingeniería de la sede de Comodoro Rivadavia, Irene Cerruti rememora con orgullo su participación dentro de la comisión pro obra social. «Comenzamos averiguando cómo habían hecho otras obras sociales universitarias que ya tenían más de diez años de trayectoria y de funcionamiento con muy buenos resultados. Tuvimos un gran apoyo de la obra social de la Universidad Nacional del Comahue (SOSUNC) quienes nos guiaron respecto de qué aspectos tener en cuenta, cómo armar el primer estatuto y cómo armar los planes de cobertura médica. A partir de allí analizamos la cobertura que esa obra social le brindaba a sus afiliados y realizamos un primer proyecto de estatuto y luego fuimos elaborando el plan de cobertura médica».

Por el claustro no docente y quien tiempo después se convertiría en uno de los presidentes de la entidad social, Julio Horacio Barrionuevo, asume que «nunca pensamos que estaba por conformarse lo que es hoy la obra social. Nos dieron la responsabilidad de evaluar las distintas alternativas hasta que vimos que tener una obra social propia era posible; que habían otras obras sociales universitarias en el



país de quienes recibimos asesoramiento».

En el estudio de factibilidad elaborado por el entonces Directorio Provisorio de DASU, en el que se realiza consideraciones acerca del sistema de salud en el país y se analiza la posibilidad de creación de la obra social propia (original de hojas amarillas castigadas por el paso del tiempo que aún conserva la entidad), argumenta: «Surge así la necesidad de un modelo participativo, como un proceso nacido desde el conocimiento de las necesidades sentidas por la población universitaria, junto con el convencimiento de que la acción individual no puede resolver el conflicto. La salud es un tema que a todos nos compete, para los que están sanos cuidarse y para los que ya no lo están recuperarse, por lo que la comunidad toda puede participar, tienen voz, opinión y conocimiento del tema. El sentido dinámico de la salud –enfermedad comprende a la salud como una búsqueda incesante de la sociedad como apelación constante a la solución de los conflictos que plantea la propia existencia».

Trelew, Puerto Madryn y Esquel se fueron sumando al proyecto. Emilio Escobar, no docente de Comodoro Rivadavia que actualmente se encuentra radicado en Puerto Madryn trae al presente el recuerdo de la prestación en salud que tenían en aquel entonces «en OSPLAD la atención dejaba mucho que desear y luego, cuando tuvimos ADOS, la atención era buena pero cada vez que acudíamos al médico teníamos que pagar un plus y valores diferenciales. Así surgió la necesidad de tener nuestra propia obra social; hubo luchas y discusiones lógicas en el proceso».

Juan Andrés Enricci, ingeniero y docente de la Facultad de Ingeniería de la sede Esquel, integró el Consejo Superior que aprobó la creación de la obra social propia. «Recuerdo las reuniones del Consejo donde escuchábamos, fundamentalmente las quejas de los colegas docentes de las sedes, porque hasta ese momento teníamos OSPLAD. Evidentemente la lejanía de los centros de decisión en Capital Federal hacían que la obra social no solo no funcionara satisfactoriamente, tampoco lo hacía con la velocidad que a veces requieren las enfermedades y atenciones en salud», relata. «Me tocó averiguar cómo funcionaba la obra social de la Universidad Nacional del Comahue en Bariloche y allí me comentaron sobre la conveniencia de desprenderse gradualmente de OSPLAD e iniciarse en una obra social propia con el apoyo de la universidad. Así se hizo, con la buena voluntad de muchos que todavía están y pensamos que hoy en día está reconocida como una de las mejores por lo menos en la Patagonia».

Pocos conocen la historia y vicisitudes de este hito como el Ing. Francisco Montaruli, quien fue uno de los que estuvo desde los inicios a la cabeza del sueño de la obra social propia. Otras universidades

la tenían «¿por qué nosotros no podíamos también?» Se pregunta cuando recuerda aquellas primeras luchas donde había escasos conocimientos sobre el sistema de salud pero muchas ganas de construir algo propio.

«No conocíamos el lenguaje y léxico propio de este tipo de actividades, pero entendíamos cómo funcionaba en cuanto a ingresos y egresos y como había que ir equilibrando las cosas. Nos pusimos en contacto con otras obras sociales Universitarias y con el COSUN (Consejo de Obras Sociales de Universidades Nacionales que nuclea a todas las obras sociales Universitarias del país) y a través de ellos con Comahue, allí estaba Teresita Naser; una mujer que se había hecho como nosotros; con los años y conocía mucho de obras sociales. Ella nos dio los primeros lineamientos para evaluar económicamente el proyecto, también nos ayudaron el Dr. Horacio Fischer presidente de COSUN y el Dr. Guillermo Posse asesor legal de la Universidad Nacional de Cuyo, nos fuimos asesorando y aprendiendo», explica Montaruli.

Ya en noviembre de 1989 el porcentaje recaudado en concepto de aportes no resultaba suficiente para solventar los gastos de salud del personal universitario. Eran momentos definitorios. Se presentaron algunos proyectos alternativos, como la posibilidad de adherirse a la obra social SEROS (Instituto de Seguridad Social y Seguros de La Provincia Del Chubut - Obra Social – Seros), pero estos no prosperaron •



## El sistema de salud en Argentina

- El documento elaborado por el entonces Directorio provisorio de DASU que plasma la propuesta de la creación de la obra social propia, describe el funcionamiento del sistema de salud en nuestro país para concluir en la importancia de contar con cobertura propia. Según indica el texto, «parece cierto que el número de obras sociales en situación crítica y sin capacidad de cubrir adecuadamente a sus afiliados va aumentando gradualmente a medida que se profundiza la situación de crisis que atraviesa la economía nacional».

Lo cierto es que la situación descrita no era ajena a los integrantes de la comunidad universitaria de la UNPSJB, quienes tenían el problema de una cobertura deficitaria.

En el marco de este sistema nacional de salud quebrado en su financiamiento y en muchas de sus prestaciones, las obras sociales que forman parte de las Universidades Nacionales, habían logrado una adecuada permanencia, manteniendo sus servicios sin alterar, en lo sustancial, sus coberturas, haciéndolo mediante micro propuestas y con administraciones sobrias y saneadas, así como con decisiones y controles locales. «De tal modo, garantizando la atención de la salud se constituye a ofrecer al personal de la universidad un cierto grado de tranquilidad, dentro de un medio hostil en muchos aspectos» •

## Ganar mucho. Perder, nada

- Docentes y no docentes universitarios se sentían atraídos por la idea de manejar su propia obra social. «Insistíamos con que no perdiéramos nada si no funcionaba. Si nos fundíamos, al mes siguiente volvía a ingresar el

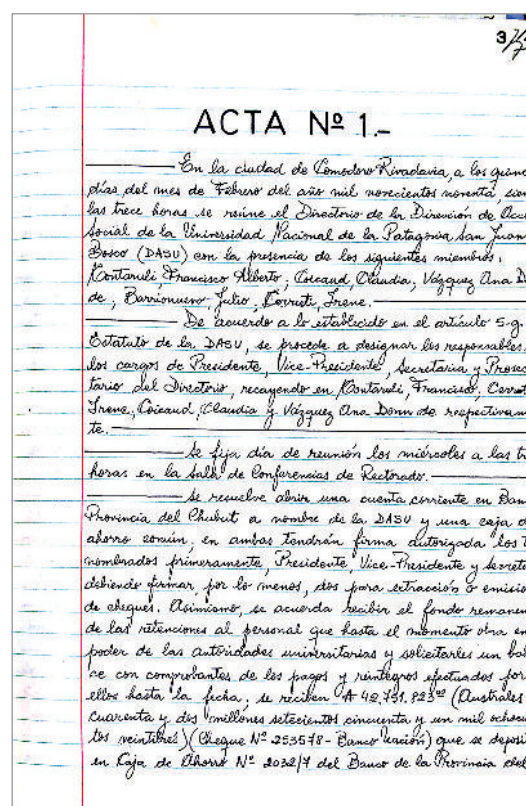
dinero de los aportes y contratábamos a Seros o la obra social que fuere que prestara servicios», explica Montaruli. En ese momento el personal llevaba dos años sin cobertura de salud de ningún tipo, con lo cual arriesgarse a estar un mes o dos más sin esta, no modificaba mucho.

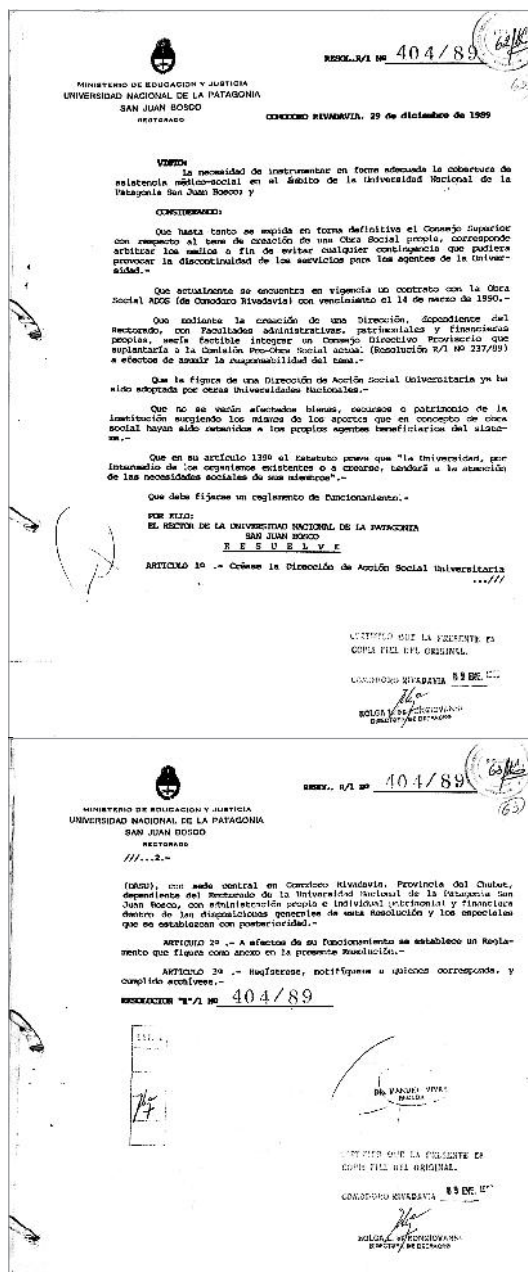
Esta situación, más la demanda del personal de tener un sistema que fuera seguro y prolongado en el tiempo, sumado a la tendencia nacional de creación de obras sociales universitarias, impulsadas por los rectores de aquel momento, fue el plafón para que efectivamente se creara la Obra Social de nuestra Universidad.

El 26 de diciembre de 1989 (Res. R/1Nº394/89) se pone bajo responsabilidad de la Comisión Pro-Obra Social, la administración de los fondos retenidos al personal de la Universidad para Obra Social; vigente a partir del 1º de enero de 1990.

El 29 de diciembre de 1989 el entonces rector Dr. Manuel Vivas emite una resolución (Res.R/1 Nº404/89) creando la Dirección de Acción Social Universitaria (D.A.S.U.) y se fija el primer reglamento de funcionamiento de D.A.S.U. El 9 de febrero de 1990 por asamblea del personal docente y no docente se autoriza a la comisión Pro-Obra Social para asumir la responsabilidad de dirigir la Dirección de Acción Social Universitaria y, fundamentalmente, se autoriza a disponer de los fondos que se retienen en carácter de aporte para la Obra Social. De este modo, la Comisión Pro-Obra Social se constituye como el primer Consejo Directivo Provisorio, cumpliendo con el artículo segundo del reglamento de funcionamiento de D.A.S.U.

En ese mismo marco, el 15 de febrero de 1990





• Resolución mediante la cual se crea la Dirección de Acción Social Universitaria.

es factible la realización de nuestra obra social propia» •

se transfiriere a la entidad recientemente conformada la suma de 42 mil australes (aproximadamente) para su gerenciamiento. Ese mismo día se realiza la primer reunión del Consejo Directivo Provisorio (Acta N°1), en la cual, según lo establecido en el artículo 5-g del reglamento de funcionamiento de D.A.S.U., se designan las primeras autoridades: presidente al Ing. Francisco Montaruli, vicepresidente a la Ing. Irene Cerruti, secretaria a la Prof. Claudia Coicaud y prosecretaria a la Lic. Ana Donn de Vásquez.

Ese mismo mes se comienzan a firmar convenios con los diferentes Colegios y Asociaciones que nucleaban a los profesionales e instituciones de la salud, quienes «Inmediatamente nos aceptaron, muchos con dudas –admite Montaruli- pero los mismos profesionales se sumaron al proyecto e institucionalmente nos dieron una mano. Mandamos a imprimir los talonarios de órdenes y el 14 de marzo de 1990 abrimos en todas las sedes en simultáneo; Comodoro Rivadavia, Trelew, Puerto Madryn y Esquel, excepto Ushuaia que lo hizo días después».

El estudio de factibilidad realizado por el directorio de DASU indica como reflexión final que «con el esfuerzo solidario de todos los integrantes de la comunidad universitaria, pagando coseguro superiores a los anteriores, haciendo uso mucho más racional de los servicios, etc. y extremando los cuidados en realizar una buena gestión económico –financiera

## Un norte claro

• Fines que perseguía la creación de la obra social propia:

- 1) Comprender a la salud como un derecho de todos con igualdad de oportunidades de acceder al mismo como medio para el mejoramiento de la calidad de vida de la población.
- 2) Propender a la salud integral de los miembros integrantes de la comunidad universitaria •

**POBLACION POTENCIAL A SERVICIO**

A partir de esta ampliación del universo a cubrir por parte de la Obra Social, se procede a relevar la población potencial hacia la cual están dirigidos los servicios:

Sede	C.R.	TW.	ESQ.	P.H.	USH.	BS. AS.	TOTAL
Docentes	1088	508	130	127	70	-	1921
No Docentes	341	74	40	15	4	5	479
Sub-total 1	1427	582	170	142	74	5	2400
Alumnos (*)	2690	1163	206	271	152	-	4482
Graduados(x)	352	156	-	2	-	-	510
Jub./pens.	-	-	-	-	-	-	-
Otros	-	-	-	-	-	-	-
Sub-total 2	3042	1319	206	273	152	-	4992
Total Gral.	4469	1901	376	415	226	5	7392

*El estudio de factibilidad realizado por la comisión pro obra social traza una proyección que refleja en números los beneficios de la obra social.*

### 1° CONSEJO DIRECTIVO/ 1990

PRESIDENTE: **Francisco Montaruli**

VICEPRESIDENTE: **Irene Cerruti**

SECRETARIA: **Claudia Coicaud**

PRO-SECRETARIA: **Ana Donn de Vázquez**

REPRESENTANTES DOCENTES:

**Irene Cerruti, Guillermo Calahorra, Luis Parache Chávez**

REPRESENTANTES NO DOCENTES:

**Francisco Montaruli, Ana Donn de Vázquez, Julio Horacio Barrionuevo**

REPRESENTANTES DEL RECTORADO:

**César Herrera, Claudia Coicaud, Ester Vera Kruger**

## Aquellos primeros días

- Con un norte claro, la nueva Dirección de Acción Social Universitaria (D.A.S.U.) propuso como objetivos rectores brindar prestaciones con la mayor cobertura en servicios de salud y además sumar prestaciones sociales que beneficien a todos sus miembros.

les que beneficien a todos sus miembros.

Aquel 14 de marzo de 1990, abrió sus puertas en una pequeña oficina ubicada en el ex Hotel de Turismo en Comodoro Rivadavia, donde se comenzó a atender por sistema de reintegros, en el mismo edificio donde funcionaba el rectorado universitario. «En realidad era un pasillo muy chiquito donde pusimos dos escritorios; y el médico auditor trabajaba sobre una mesa de máquina de escribir, que ocupaba el espacio justo entre los dos escritorios. Para salir tenían que correr esta mesita», recuerda Montaruli. El personal estaba conformado por dos empleadas administrativas de la Universidad, María Teresa Carmona de Belcastro (Coca) y Martha Antonio, encargadas de la atención al público y la emisión de órdenes para consulta médica; y un médico auditor, el doctor Daniel Scapellato (Legajo N° 1 de empleados de DASU), quien diseñó el primer Plan Prestacional y colaboró en la formación del recurso humano. En el mes de abril de ese año, luego de una selección previa, se incorpora Luisa Urtizbera. «Todos teníamos mucho que aprender, códigos bioquímicos y términos médicos que resultaban poco familiares para quienes veníamos del ámbito universitario», recuerda Montaruli.

«Realizábamos las inscripciones de afiliados, emisión de órdenes, reintegros por prácticas médicas y fuimos aprendiendo a medida que lo íbamos realizando –recuerda Martha Antonio, también una de las primeras administrativas de la obra social. Con el correr de los días esto se fue afianzando, fue poniéndose fuerte y los afiliados quedamos todos muy contentos por la labor que se realizaba. Quiero resaltar que en los inicios de nuestra obra social, todos teníamos la inquietud para llevarla a cabo. En esos años, 1990, la que estuvo a mi lado trabajando arduamente fue «Coca» Belcastro; excelente administrativa. Fue una tarea en equipo y eso es lo que hay que rescatar, porque si no, es difícil concretar logros. Los inicios fueron arduos y hoy puedo decir que esta obra social ha crecido exitosamente. Estoy agradecida a esta obra social». Martha Antonio es personal no docente de la Universidad Nacional de la Patagonia desde hace más de treinta años, actualmente se desempeña como directora de la Secretaría de Ciencia y Técnica •

### Del correo tradicional a los primeros avances en las comunicaciones

- Se debe pensar el surgimiento de esta obra social con la mirada puesta en el pasado, para comprender que los sistemas informáticos y de comunicación de los ´90 resultaron una limitación o por lo menos enlentecían los procesos resolutivos. Sin internet, ni wifi; el teléfono y el telex junto al sistema de «bolsín» (correo interno de la Universidad) fue la manera de establecer contacto con otras sedes, realizar trámites administrativos e ir ajustando el funcionamiento de las prestaciones.

En aquel entonces el actual gerente de DASU, Francisco Montaruli, se desempeñaba como personal no docente en el sector Compras y Contrataciones de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, al tiempo que administraba la obra social. «El primer archivo de DASU –cuenta a modo de anécdota -fue una bolsa grandota de un comercio de Comodoro; ahí tenía las chequeras y los libros contables y la guardaba en un armario que me habían cedido mis compañeros del sector; ellos me dieron una gran mano. Los sábados y domingos tenía que ponerme al día con los registros de compras».

Irene Cerruti, primera vicepresidenta de DASU, suma un recuerdo alejado de la profunda revolución informática que llegaría tiempo después para facilitar el contacto con los afiliados.

La transparencia en la conducción y administración de la obra social, fue desde siempre la premisa; por ello en aquellos primeros años de gestión se implementó un boletín informativo «que escribíamos en los ratos libres en una hoja y luego lo imprimíamos en una impresora para luego fotocopiarlo. Era algo sumamente limitado y rudimentario –recuerda Cerruti- pero era la única forma de entregarle al afiliado una información de lo que se estaba haciendo en la obra social y cuáles eran los próximos programas o acciones a futuro».



Superados los seis meses de funcionamiento y prestaciones ininterrumpidas, DASU comenzó a encontrar un lugar de reconocimiento entre los prestadores de salud, iniciando el proceso de consolidación. «Se dio un proceso similar al que había ocurrido en otras universidades del país; y fue que al venir de varios años sin cobertura, los empleados de la universidad habían buscado



• Vilma Eliana Jaguer, administrativa de DASU Puerto Madryn, junto a afiliados.



• Daniel Aureliano, empleado de Sede Ushuaia, en plena labor.

Puerto Madryn en la Secretaría del Delegado Rectoral; en Esquel, un pequeño espacio (debajo de la escalera de acceso) en el Hotel que alquilaba la casa de altos estudios, «era tan pequeño que para cerrar la puerta había que sacar la silla al pasillo de acceso» cuenta Montaruli •

prestaciones fuera de la universidad. Cuando nosotros comenzamos con la obra social, el personal no dejó de tener esa cobertura hasta ver el funcionamiento de la obra social nueva. Con lo cual - aporta Montaruli- recaudábamos todos los meses y no teníamos prácticamente gastos porque la gente no usaba DASU y comenzamos a juntar lo que llamamos «las joyas de la abuela», dinero que había que cuidar para utilizar en los casos de sobre demanda.

Hacia fines de 1990, ya se disponía de espacios físicos destinados a la obra social en todas las sedes (Trelew, Puerto Madryn, Esquel y Ushuaia), todas funcionaban en espacios reducidos. Por ejemplo, la sede Trelew lo hacía en la oficina de Tesorería, en

27

## Corresponsales de DASU

- Toda la comunidad universitaria, docentes, no docentes y autoridades colaboraron desinteresadamente «ad honorem» en el armado y puesta en marcha de la Obra Social -DASU.

Para la atención en las sedes se convocó a empleados no docentes de la Universidad, a quienes se los denominó «Corresponsales de DASU». En sede Trelew fue Gustavo Berciano, en sede Puerto Madryn Mabel Corral y Viviana Campos, en sede Ushuaia Mónica Dosso y en sede Esquel José Luis Bethancourt. Cuando ellos se enfermaban o tomaban vacaciones, otros no docentes colaboraban con las tareas admi-

nistrativas.

El docente y contador Luis E. Tarrío sumó su aporte en el armado de los primeros procedimientos contables y la docente y doctora Cecilia Cervi de Madueño en los distintos aspectos legales. A fines de mayo de 1990 se firmó un convenio con el Instituto de Investigaciones Contables (Facultad de Ciencias Económicas – sede Comodoro Rivadavia), a cargo del contador Jorge Gil para el desarrollo de las distintas tareas administrativas. Este Instituto designó a la contadora Alejandra Torres y al alumno Jorge Pereyra para que lleven adelante el sector administrativo de DASU (libros contables, balances) •